

097/018/050

1.- ¿Cómo ve usted el actual momento político?

Desde hace algún tiempo vivimos en un ambiente de confusión política. El clima de la calle, las declaraciones contradictorias de hombres del sistema y de la oposición, la propia prensa, son reflejo evidente de esa situación. Los rumores, las medias verdades y las afirmaciones ambiguas, no hacen más que acrecentar un ambiente dubitativo que se presta a las más disparatadas especulaciones. Mientras tantos, faltan explicaciones satisfactorias y soluciones, sobre problemas muy vivos y acuciantes de nuestra realidad nacional. El español es plenamente consciente de su derecho a conocer con el mayor rigor los asuntos públicos que le afectan sin ambigüedades ni juegos dialécticos y quiere enfrentarse con la realidad y saber lo que se propone hacer el Gobierno.

2.- ¿Cómo sigue la apertura?

No creo que sea nada original decir que me parece que el término está ya fosilizado. Responde a un momento distinto, todavía bastante reciente, pero la dinámica social es tan rápida que lo ha superado plenamente. Tengo la sospecha, sin embargo, que las instancias oficiales no se acomodan al ritmo de estos cambios. No comprendo bien la constante prohibición de conferencias y reuniones de todo tipo, las múltiples sanciones a periódicos y revistas, detenciones, retirada de pasaportes y todo ello muchas veces sin explicaciones oficiales ni justificación de ningún tipo. Esta situación responde sin duda a la insuficiente reglamentación de los derechos de reunión y asociación que exigen una normativa más acorde con el tiempo en que vivimos.

Ciertamente se podrá argüir que es fácil criticar al Gobierno y atribuirle todos los males, cuando muchas veces somos los

propios ciudadanos responsables de no utilizar los medios legales ~~que~~ están a nuestro alcance para lograr una Sociedad más justa y más solidaria. Pero a lo que me refiero - ahora es, con todo respeto hacia el Gobierno, a la sensación de que a éste le falta capacidad de iniciativa y va a la zaga de los acontecimientos, lo cual, en política, - es peligroso.

3.- ¿Cómo ve usted la situación en el País Vasco?

En este momento es mi mayor preocupación como vasco y como español. La situación se degrada a ojos vistas. La violencia se ha agravado y han aumentado los resentimientos. Es imprescindible mantener el orden y reprimir el crimen, que condeno con toda firmeza, pero debo aclarar que el orden si bien es imprescindible es demasiado elemental para ser suficiente.

Yo preguntaría ¿Qué enfoque político se ha dado al problema vasco?. A la larga, sin soluciones políticas no existe orden estable posible. Se impone una visión política del problema, salvo que se niegue la propia existencia de un problema. Y a mi juicio la solución política está en abordar con serenidad un proceso de democratización pluralista y como consecuencia afrontar la descentralización que permita llegar a una fórmula autonómica dentro de la unidad del Estado.

4.- ¿Qué juicio le merece la solución sobre el Sahara?

La política descolonizadora de España fué trazada, con la inmensa fuerza de su talento y de su intuición, por un ma-

llorquín de adopción y vasco de nacimiento, Fernando María CASTIELLA, a cuyas órdenes tuve el privilegio de trabajar durante cerca de doce años.

Es de almentar que todo aquel proceso que arranca de principios de los años 60, quedase truncado a final del año - 69. La historia diplomática, y ya el momento presente, está haciendo justicia a lo que constituyó la planificación de la política exterior durante aquellos años. Hoy el -- Sahara ha proporcionado un mundo de sorpresas a la opinión pública española, que sin duda comparte mayoritariamente - la decisión última adoptada por el Gobierno, pero no comprende la precipitación en el anuncio de una transferencia de soberanía cuando hasta todavía ayer se nos decía oficialmente que salvo grupos aislados presionados por el exterior, sólo existían en la población saharauí sentimientos de solidaridad hacia España. Y yo me pregunto ¿No tenía el Gobierno conocimiento de la situación? ¿Qué han informado durante años las autoridades de la provincia? ¿Quiénes han elegido a los Procuradores y al Consejo Nacional del Sahara?. Es fácil tomar una decisión de retirada, pero alguien debe explicar públicamente la razón de una situación y de que antes - no se nos informase de lo que estaba ocurriendo.

5.- ¿Qué piensa usted del viaje del Presidente Ford a España?

Creo que ha sido una simple visita de cortesía, pero lo que preocupa a la opinión pública española es lo que ocurrirá - con las facilidades concedidas a E.E.U.U. en las Bases, que siguen siendo, de hecho, de utilización conjunta. Me imagino que el Gobierno será consciente de la impopularidad de - los Acuerdos tal y como están concebidos y los españoles se

preguntan cuáles son las compensaciones reales que los -- riesgos en que incurrimos nos reportan. ¿Se imagina que -- mientras que los E.E.U.U. disponen de facilidades en las Bases españolas, su diplomacia y su comercio coadyuven a que nuestros hipotéticos adversarios nos acosen en amagos hostiles? ¿Tiene sentido hoy un simple Acuerdo ejecutivo-- sin el respaldo del Senado y las Cortes?. También de este tema se ocupó con extraordinaria lucidez el Profesor Castiella en un reciente artículo de La Vanguardia que repro-- dujo este periódico. La era de las Bases debe darse, defi-- nitivamente, por concluida.

6.- ¿Cree usted que el Gobierno es responsable de todas estas -- situaciones?

Pienso, como ya he dicho antes, que el Gobierno no tiene la responsabilidad de que tantos problemas se acumulen -- ahora, ya que a los que hemos comentado habríamos de añadir la situación económica, que sigue siendo una pura in-- cónnita, los problemas laborales, las negociaciones con -- el Mercado Común, las relaciones con la Iglesia... Muchos problemas son antiguos y vienen arrastrados desde hace -- años. Donde sí existe responsabilidad del Gobierno es a -- la hora de enfrentarse a los mismos y de ofrecer solucio-- nes. Las cosas son como son y no sirve de nada tratar de -- olvidarlas o de llamarlas de otro modo. Ahora y aquí vivimos tiempos de crisis profunda y los españoles debemos poder conocer las causas reales de muchos problemas y las so-- luciones eventuales que piensa ofrecer el poder. Para po-- der llegar a ese llamado "contraste de pareceres", es preci-- so antes toda una información veraz y abierta anterior al estallido de un problema. Darla a posteriori, cuando el --

mismo ya es enfrentamiento, no suele conducir a soluciones constructivas libre y voluntariamente aceptadas. La confusión se presta a la sorpresa y la sorpresa entraña no pocos riesgos.

Junio - 1975.